

AÑO XVIII.—NÚM. 5426.

8 DE JULIO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 8 de Julio de 1879.

LA POBLACION DEL MUNDO.

Se ha publicado una obra estadística de Bohm y Wagner sobre la población del mundo, obra que se publica anualmente desde 1873 y que ha adquirido reputación muy merecida por la exactitud de los datos en que se funda.

La población del mundo en el corriente año está calculada en 1,423,917,000 habitantes. La superficie de la tierra es de 51,340,900 millas cuadradas.

Tiene Europa 3,776,403 millas cuadradas de superficie; el Asia, 17,079,383; el Africa, 11,415,994; la Oceanía, (Australia y Polinesia), 3,381,216; la América, 16,687,845.

La población de Europa es de 309,178,300 habitantes; la de Asia, de 824,548,500; la de Africa, 199,921,600; la de América, 85,519,800; la de Oceanía 4,748,600.

El aumento de los cálculos relativos á 1876; sobre los de 1875, sube á 27 millones, lo que es debido al crecimiento natural de población y á mejores datos. Es curioso que disminuya la superficie de la tierra 83,349 millas cuadradas. Este hecho estragante débese principalmente á las medidas más exactas de terreno hechas en la América del Norte y en otros puntos.

Veamos ahora la población de los diferentes Estados de Europa, poniendo entre paréntesis los años á que se refieren los cálculos de Bohm y Wagner.

Rusia europea (1870), habitantes, 71,730,980; Alemania (1875), 42 millones 723,242; Austria Hungría (1872) 37,700,000; Francia (1872), 36,402,971; Gran Bretaña (1876), 33,450,000; Italia (1875), 27,482,174; España (1872) 16,551,647; Turquía europea, 8 millones 500,000; Suecia y Noruega (1875), 6,186,173; Bélgica (1874), 5,336,634; Rumanía (1873), 5,073,000; Portugal [1874], 4,298,881; Holanda (1875), 3,809,527; Suiza (1870), 2 millones 669,147; Dinamarca (1876), 1,903,000; Grecia (1870), 1,557,884; Servia [1875], 1,377,058; Luxemburgo (1875), 205,150; Montenegro 190,000; Andorra 12,000; San Martino [1874] 7,816; Mónaco (1873), 5,741.

La población total de Rusia comprendiendo los territorios no europeos, es de 86,583,000 habitantes y la de Turquía, comprendiendo la Turquía asiática, Egipto, Tripoli y Túnez, es de 47,760,000.

La población de Portugal, añadida la de las islas adyacentes, se eleva á 4,677,562 habitantes.

La Rusia Asiática, solamente en

el Asia Central, donde su territorio se aumentó con las conquistas del Turquestan, en 26,000 millas cuadradas, desde 1875 á 1876, comprende una área de 1,290,000 millas cuadradas, con una población de 4,650,213 habitantes.

La población del imperio chino se eleva á 425,000,000 de habitantes, comprendiendo 28,500,000 de chinos que viven en el extranjero; el Japon cuenta 33,299,014 habitantes; la India inglesa 239 millones; la Australia, 1,867,000; la Argelia, 2,418,961; el Egipto, 17,000,000; los Estados Unidos, 40,000,000; Méjico, 9,276,076; la América Central, 2,828,164, y la América del Sur, 26,309,709, perteneciendo al Brasil más de 11,000,000.

Existen en el mundo 215 ciudades, que constan de 100,000 habitantes ó más; hay 28 cuya población excede de 500,000, y nueve que tiene más de un millón, á saber:

Londres (1876), 3,489,428; París, 1,851,792; Nueva York (1876), 1,535,622; Berlín, 1,045,000; Viena, 1,001,999, y cuatro ciudades chinas (Canton, Seangtau, Shanchowfu y Sing-fu), 1,000,000 cada una.

El área y población de las posesiones inglesas, no comprendiendo los estados indios protegidos, son las siguientes.

Superficie: 7,964,752 millas cuadradas; población, 203,941,766.

Población de Terra Nova, 161,366 habitantes; de Hong Kong, 121,985; de Port-Said, 9,650; de Ismailia, 3,779.

MISCELANEA.

Con motivo de la muerte del príncipe de Orange, dice un periódico de París: «El nihilismo ha experimentado una gran pérdida.»

Un corresponsal escribe lo siguiente acerca del difunto heredero de los Países Bajos:

«Yo le he conocido justamente pocos días antes de morir; me acuerdo haberle oído exclamar:

—¡Maldita la gana que tengo de ir á la fiesta de la Opera! Pero es capricho de mujer y hay que obedecerlo.

Al salir de dicha fiesta le cogió una pulmonía que ha acabado rápidamente con su existencia.

Una mujer, pues, lo ha matado... «Pérfida como la onda!»

El príncipe tenía treinta y nueve años; era de alta estatura y no dejaba de ser simpático; era su fisonomía una de las más conocidas de París.

Imposible para él recorrer el boulevard sin ser saludado ó detenido cada dos minutos; los periodistas, las actrices, y hasta los «bouquetières» considerábanle como á un camarada.

Su desesperación más grande era el oírse llamar «monseñor.» Al escuchar esta palabra decía contrariado:

—¡Oh! ¡He venido á París huyendo de oír eso!

No tenía ninguna afición á guiar el carro del Estado; agradable más guiar un tilburí en el Bosque de Bolonia.

Su gran tormento era la idea de que un día podría ser llamado á ocupar el trono de Holanda, de que era heredero. La escasez de recursos, en medio de la cual ha vivido estos últimos tiempos, producíale grandes melancolías.

Tuvo la desgracia de llegar á París cuando la corte de Saint-Cloud se hallaba en el apogeo de su corrupción, aquella corte, en que para no hacer una figura desairada, era preciso jugar; Enrique Guillermo jugó y acabó por arruinarse. Los recursos que su padre le enviaba eran limitados é insuficientes para mantener el rango en que le colocaba su posición. La necesidad de aumentarlos le hizo aventurarse en varias especulaciones financieras é industriales.

Cierta noche, al terminar un banquete á que el príncipe asistía, sacó de su bolsillo treinta ó cuarenta prospectos, y dijo, repartiéndolos entre los concurrentes:

—He tomado diez mil botellas de «champagne» y espero que Vds. me ayuden á colocarlas. Es de lo más superior y son relativamente baratas. Me contento con ganar treinta mil francos.

Enrique Guillermo era generoso, especialmente con las mujeres: á Susana Lowendal no la abandonó nunca, ni aun en sus días más desastrosos. Un día Susana llegó muy apurada á casa del príncipe: el casero la despedía, la modista la apremiaba; hacíale falta, por lo menos, mil francos para salir de apuros. Enrique Guillermo llamó á su fiel criado, en cuyos brazos ha muerto, y le dijo:

—Da mil francos á esta señorita.

—¡Mil francos! murmuró el criado, dirigiendo á su amo una mirada de inteligencia.

Qué, ¿no los tienes? le interrogó el príncipe.

—Tengo mil quinientos... pero mañana vendrán cuentas urgentes del cobero y del sastrero.

¡Ah! entonces dále á esta señorita los mil quinientos.»

CRONICA LOCAL.

Dice *El Liberal*.

«Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido autorización para establecer en las afueras de

Cartagena un convento de jesuitas misioneros.»

Ignoramos completamente el fundamento de esta noticia y esperamos verla confirmada, por que dudamos de su veracidad.

En el día de ayer se sacrificaron en la casa rastro de esta ciudad 87 carneros y 3 vacas.

Por denuncia hecha por la guardia municipal, el Sr. Alcalde ha impuesto las siguientes multas:

Una peseta á un carretero por ir montado en su carro y no llevar tabilla.

Dos pesetas á dos individuos que interceptaban la vía pública con sus mercancías.

Segun *El Comercio de Valencia*, en Moncada ha empuñado de nuevo la vara de alcalde, á pesar de las protestas de la minoría, un individuo que firma con estampilla por que no sabe leer ni escribir.

Nos parece bien extraño que sea cierta tal noticia y dejemos la responsabilidad de ella, al periódico de donde la tomamos.

La Academia Bibliográfica Mariana de Lérida, celebra un certamen artístico literario en honor de Nuestra Señora del Puig de Valencia, y para él se han ofrecido los siguientes premios.

Un Laud de plata y oro, una Corona de plata y oro, y una Lira de plata, á los respectivos autores del mejor Poema, la mejor Leyenda, y la mejor Oda, en verso castellano, sobre Nuestra Sra. del Puig de Valencia.

Una Pluma de plata, al que envíe escrita en correcta prosa castellana la mejor Memoria histórica y descriptiva del santuario de esta advocación.

Un Lirio de plata, generoso regalo del Ilmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis, al autor de la composición poética castellana ó catalana en que ha jo las correspondientes buenas formas literarias resalten más la ternura de afectos y el amor á María.

Una Azucena de plata, dádiva de la Juventud Católica, al de la mejor poesía, catalana ó castellana dedicada á la Virgen, como Patrona de la misma Asociación en España, en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Un Jazmin de plata, obsequio del académico de mérito D. Javier Fuentes al de la mejor trova en castellano que se presente, con sólo el requisito de que sea en general relativa á Nuestra Señora.

Una Medalla de plata, ofrecimiento de la Junta directiva, al de la mejor trova en catalán que se presente, así mismo sin más sujeción que la dicha últimamente.